



Santiago de Chile, 24 de mayo de 1980.

Queridos hermanos:

el 20 de noviembre de 1977, moría nuestro hermano y amigo, sacerdote

JOSE ROSSIT BOMBARDELLA

a la edad de 64 años, víctima del cáncer que no perdona. Nació en San Vito al Tagliamento, en la Venecia Julia, el 14 de diciembre de 1913, hijo del excelente matrimonio formado por Domingo Rossit y Cecilia Bombardella.

Desde niño tuvo esa sagacidad y ese simpático buen humor que lo caracterizarán durante toda la vida, buen humor contagioso y sano, no exento a veces, de fina picardía, lo que le permitirá con el tiempo asimilarse fácilmente a la idiosincrasia de nuestro pueblo chileno, que es también pícaro y sano.

Muy niño aún, en 1922, tuvo su primer encuentro con Don Bosco al ingresar a la Casa Salesiana de Foglizzo; desde entonces su vida será sólo para Don Bosco y con Don Bosco, de tal manera que puede decirse que fue sa-

lesiano desde los nueve años y, en la típica alegría salesiana encontró natural desahogo a su propia alegría.

La generosidad de la que dio patente muestra durante toda su vida, anidaba profundamente en su corazón, y así fue como solicitó y obtuvo el formar parte de una expedición misionera de Salesianos en 1929; su destino... CHILE, y se convertirá en un chileno de corazón, asimilando prontamente las caracte-

rísticas tan peculiares de nuestra raza, de tal modo que, quien ignorara su procedencia europea, lo habría tomado por un chileno más; esta asimilación le permitirá desarrollar con mayor facilidad y eficacia su apostolado entre los jóvenes de esta tierra.

En el solariego noviciado de Macul comienza su formación salesiana el 27 de enero de 1930 y firma su primer compromiso con la Congregación el 6 de octubre de 1931 al emitir su primera profesión temporal; se liga para siempre a Don Bosco con profesión perpetua el 19 de febrero de 1938.

Tres años más tarde, el 30 de noviembre de 1941, recibe el Sagrado Orden del Presbiterado.

Y luego... a trabajar denodadamente, sin descanso, hasta recibir el llamado del Señor y recibir la conveniente paga porque... "siervo bueno y fiel".

Concepción, Valparaíso, Macul, La Gratitud Nacional, la Casa Inspeccional, supieron de su esfuerzo, de su sacrificio, de su entrega; era tal esa entrega en cada campo de acción, en cada casa, que sufría interiormente la separación que le exigía todo cambio motivado por la obediencia religiosa.

Pero sabía disimular ese natural sufrimiento, con esa alegría y bonhomía tan suyas.

Fue Director de los Colegios de Concepción y Valparaíso, suscitando notable desarrollo en los Talleres.

De corazón exquisitamente sensible y bondadoso, pero a la par, fuerte y decidido, sabía sobreponerse al natural apego a las cosas que se aman y han sido el móvil, por mucho tiempo, de una total preocupación; pero todo lo sacrificaba para dedicarse, con la misma entereza y entusiasmo, a la nueva destinación o empresa que le asignaba el llamado de Dios por medio de la obediencia.

Supo, lo que no es fácil, combinar juiciosamente las ocupaciones materiales con las espirituales; excelente administrador de los bienes de la Congregación, se explayó prudentemente y con sagacidad en el cargo de Ecónomo Inspeccional y supo, en su calidad de Prefecto de la Casa de Concepción abocarse con entusiasmo y prudencia a la reconstrucción de la casa destruida por los terremotos de 1939 y 1960.

Estos cuidados materiales de los bienes de la Congregación los combinaba juiciosamente con las tareas pastorales pasando horas y horas en el confesionario, siendo en este ministerio de la Reconciliación apreciado y buscado por los niños y jóvenes. En ningún momento abandona su característico buen humor y notable simpatía, también cuando en su rostro ya se notaban los efectos de la enfermedad que lo consumía. Con mucha razón se expresó en este aspecto, quien a nombre de sus hermanos salesianos lo despidió en el Camposanto:

"...su incomparable simpatía en el trato, su mirada limpia, bondadosa y vivaz; su sonrisa franca y contagiosa, su inmenso corazón de amigo leal y bondadoso, le permitieron cautivar incondicionalmente a quienes colaboraban en su dinamismo incansable de salesiano-apóstol. Personalmente siempre me impactó, desde joven, el ver la espontánea alegría que brotaba en los salesianos, al sólo anuncio de su visita" (P. Ulises Aliaga).

Y efectivamente, esa era la reacción que se producía en todos al contacto de este humilde y ejemplar religioso y hermano. Sencillo y tranquilo en la vida, lo fue también en el momento de la muerte; nadie se percató, de los presentes, del momento preciso de su fallecimiento. . . , simple y serena fue su partida, a pesar de lo doloroso de su enfermedad.

Todos lo recordamos por su alegría, por sus sanas e inofensivas bromas, por sus chistes sabrosos y sanos, por el regocijo que suscitaba sus apariciones en el tradicional teatro salesiano ocasionando un dulce desahogo por sus simpáticas ocurrencias, aliviando toda tensión.

El Señor, para aumentar sus méritos, lo probó con una dolorosa enfermedad: cáncer al páncreas. Junto con descubrirse la enfermedad se descubrió también su espíritu paciente y resignado; fue un enfermo que no quiso causar molestias, y así se presentó ante Dios, Padre de todos, con la tranquilidad de quien ha obrado bien, con las manos llenas de la alegría que supo esparcir entre quienes convivieron con él.

Fue realmente el “siervo bueno y fiel” del que habla el Evangelio, por lo que seguramente ha entrado “al gozo de su Señor”. Hermanos, siempre acostumbramos valorar a los hombres cuando ya no están con nosotros; cuando desaparecen de nuestra vida es cuando descubrimos las cualidades que aparecían ocultas a nuestros ojos.

Ante la figura risueña del P. ROSSIT descubramos, ahora, las cualidades que Dios ha dispensado y distribuido entre los hermanos que nos rodean. Tendremos sobrados motivos para bendecir la Bondad de Dios, como ahora lo bendecimos por la bondad del P. ROSSIT.

Que el Señor lo tenga en su gloria. . . , que el Señor nos anime a imitarlo.

Oremos en comunión de fraternidad.

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspeccional

DATOS: Sac. ROSSIT BOMBARDELLA, José, nació en S. Vito al Tagliamento (Udine), Italia, el 14 de diciembre de 1913; falleció en Santiago de Chile, el 20 noviembre de 1977, a los 64 años, 46 de Profesión y 36 de Sacerdocio; fue Director por 6 años y por 3 Ecónomo Inspeccional.

